

SENDEROS QUE NO SE BIFURCAN

Un libro sabio dice por ahí “tiempo de sembrar y tiempo de cosechar”. El largo tiempo de sembrar tal vez sin saber qué se sembraba hoy se está convirtiendo en el riguroso y urgente tiempo de la cosecha.

Esta situación polarizada decir: ¿qué se forma?, ¿iniciar el camino de la transformación sin avanzar peligrosamente sobre los límites mas subyacentes de una formación no requerida ya?

La realidad educativa, la de la institución escolar, a pesar de su preferencia por el no cambio y ante las exigencias de este nuevo siglo, tan exigente, pone en situación de descubrimiento. Descubrimos que ya no es posible optar, excluyendo, o por lo menos postergando. Nos referimos a Docencia e Investigación, como dos posibilidades en nuestro campo.

El área de Educación de este Centro descubrió que no es posible cabalgar con el peso del pie en un solo estribo. El oficio de “palabrera”, como dice Devetach, caracterizó la tarea docente que en mucho tiempo volcó su saber en palabra y gesto, reconoce en estas Jornadas de *¿Escuela Nueva?*, que el trabajo investigativo no se concede esperar, puesto que la complejidad del mundo de la educación, va en zaga de la complitud del mundo planetario.

No se trata por cierto de cambiar el peso en los platillos de la balanza, ni de obturar el camino del otro, la misma complejidad de los conocimientos indica que el instante de soledad que se guarda en la búsqueda investigativa, finaliza cuando se vuelve posible formular la pregunta que organiza la tarea. De ahí en más, sólo es posible la investigación si se hace docencia, vale decir, si se indaga con el otro, si se le pregunta en búsqueda de su saber oculto, si se produce una instancia de entrega, hasta que la pregunta o preguntas –mediante el juego de la escritura- perfile un conocimiento sobre un objeto y ese conocimiento (labor docente) se incorpore a los sujetos aprendientes, como saber. Al tiempo que se recupera el poder de la palabra escrita, se desaloja en los docentes la idea de que su función es solamente transmitir.

Es aquí que la enseñanza en todas sus modalidades –objeto del hacer docente- se vuelve enseñable, desde el esfuerzo de búsqueda de la investigación, donde “no todo se cosechará sino sólo las semillas capaces de vida”, es decir, de saber en palabras de André Gide.

María Saleme Burnichón